



Francisco Morales, OFM

“Temas franciscanos”

p. 321-332

*In Ihiyo, in Ilahtol. Su aliento, su palabra.  
Homenaje a Miguel León-Portilla*

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

El Colegio Nacional

Instituto Nacional de Antropología e Historia

1997

366 p.

ISBN 968-36-5957-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de abril de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/in\\_ihiyo/334.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/in_ihiyo/334.html)

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## OTRAS ÁREAS DE SU INTERÉS



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



## TEMAS FRANCISCANOS

FRANCISCO MORALES, OFM

Conociendo el afán académico del doctor León-Portilla por la investigación de las fuentes documentales donde se apoya el conocimiento del pensamiento y la cultura del México antiguo, no es de extrañar el número significativo de trabajos que ha escrito sobre los frailes franciscanos, agentes de primer orden en el acercamiento al pasado indígena. Como bien se sabe, estos religiosos, llegados pocos años después de la Conquista a implantar el cristianismo en México, pusieron especial empeño por aprender la lengua de los conquistados, comprender sus usos y costumbres y penetrar, a veces con paciencia y comprensión, a veces empujados por un celo religioso intransigente, en un mundo cultural totalmente ajeno a la mente occidental-cristiana. Gracias a estos esfuerzos se pudieron recopilar y transmitir un cúmulo de conocimientos sobre las culturas indígenas que de otra forma hubiera sido muy arduo, si no imposible, reconstruir.

Un somero recorrido sobre la obra escrita de nuestro homenajead nos señala que alrededor de treinta trabajos, entre los que se cuentan seis libros, cinco amplios prólogos de obras y unos diecinueve artículos de investigación —no incluyo aquí ni conferencias ni artículos periodísticos—, están dedicados al estudio de temas franciscanos. Es claro que el enfoque principal de estas producciones es el análisis histórico-crítico de las contribuciones de aquellos frailes al estudio de la antigüedad mexicana. Pero también debe señalarse que León-Portilla, al emplear documentos indígenas muchas veces inasequibles para otros historiadores, ha alcanzado la oportunidad de ofrecernos una visión histórica sobre los franciscanos en México que no se encontrará en ningún otro especialista de la materia.

Con toda razón sus aportaciones, a más de originales, pueden ser consideradas como un punto de referencia obligado para los investigadores de temas franciscanos. Éste fue el motivo por el que el 6 de octubre de 1979 la Academy of American Franciscan History, de Washington D.C., le dio el reconocimiento del Premio Serra con el que ese centro de investigaciones distinguía a los más reconocidos estudiosos de temas históricos del mundo americano. Decía en esa oportunidad un estimado amigo y gran conocedor de la historiografía franciscana, fray Lino Gómez Canedo:

El Dr. León-Portilla es un gran maestro cuya influencia trasciende aun el vasto campo de las culturas americanas. Su profundo conocimiento de la cultura náhuatl lo ha impulsado a trabajar para descubrir su relación con otras culturas mexicanas y de otras partes de América y su sobrevivencia después de sus contactos con Europa. Esta empresa lo ha llevado a investigar también la historia colonial y moderna de México y de las Américas. Un verdadero humanista, el Dr. León-Portilla ha buscado ver la experiencia completa de la cultura náhuatl en la perspectiva de las grandes culturas del mundo.

Estas palabras de fray Lino siguen resonando como el mejor reconocimiento a la obra de tema franciscano del doctor León-Portilla. Yo intentaré señalar en estas notas, llenas de aprecio por el amigo, algunas de las aportaciones más significativas sobre temas franciscanos que detallan e ilustran lo que fray Lino expresaba en esa memorable ocasión. Considerando que ya en otras partes de este libro se han estudiado con amplitud varias de esas aportaciones, yo aquí trazaré sólo rasgos más generales de esos frailes, sobre todo los relacionados con su quehacer de educadores y evangelizadores.

### *1. Escritores franciscanos en la producción académica de León-Portilla*

Sin duda el escritor franciscano por el que más atractivo ha sentido el doctor León-Portilla es fray Bernardino de Sahagún, *padre de la antropología en el Nuevo Mundo*, como es comúnmente conocido y León-Portilla lo sostiene de continuo. Atestiguan tal aprecio el número de trabajos que ha dedicado a ese franciscano y a su obra. Entre libros, artículos y prólogos a ediciones de obras he enumerado once escritos sobre este fraile. La razón de semejante preferencia no es difícil de encontrar. Sahagún, con su *opus magnum*, en el que León-Portilla incluye tanto la obra publicada como la aún dispersa en archivos y bibliotecas, es la puerta por la que todos los investigadores del México prehispánico tienen que pasar para entrar al rico legado cultural de los pueblos de habla náhuatl.

De 1960 data el primer artículo con que León-Portilla inicia su amplia producción sobre fray Bernardino: "Sahagún y su investigación integral de la cultura náhuatl".<sup>1</sup> Le sigue en 1966 otra importante contribución al tema: "Significado de la obra de fray Bernardino de Sahagún".<sup>2</sup> Este segundo trabajo, presentado como conferencia en la Universidad de Salamanca en memoria de los años que fray Bernardino de Sahagún pasó allí

<sup>1</sup> En *Nicaragua Indígena*, Instituto Indigenista Nicaragüense, Managua, 1960, núm. 30, p. 15-21.

<sup>2</sup> En *Estudios de Historia Novohispana*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, v. I, p. 13-27, y en *Publicaciones de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, España, 1966, p. 1-30.

como estudiante, tuvo como fruto adicional que el Instituto Indigenista Interamericano, del cual era él director, colocase allí una placa conmemorativa con el nombre del franciscano junto al de otros ilustres maestros y estudiantes de la misma. Resaltan en estos dos primeros artículos los temas que León-Portilla seguirá profundizando en trabajos siguientes: 1) la visión integral que ofrece Sahagún de la cultura náhuatl, con lo que logra así “construir la imagen plena del ‘hombre entero’ en su mundo”; 2) la originalidad de la obra sahadunense que la hace merecer el calificativo de la “primera investigación etno-histórica en el nuevo mundo”; 3) la amplitud de dicha obra pues, además de los textos escritos que dejó, reprodujo en México, con su escuela de discípulos y traductores, “algo muy semejante a lo que habían sido las famosas escuelas de traductores de Toledo”; 4) “su comprensión profunda y humana de las diferencias culturales” de dos mundos que entraban en contacto. León-Portilla escribía esto más de treinta años antes de que se discutiesen con tanto calor los encuentros y desencuentros del V centenario de la llegada de los españoles a América.

En 1974 apareció otra significativa contribución sobre fray Bernardino de Sahagún y su obra: “The Problematics of Sahagún: Certain Topics Needing Investigation”.<sup>3</sup> León-Portilla presenta en este artículo, posteriormente reproducido en *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*,<sup>4</sup> uno de los más completos análisis sobre la obra sahadunista, sus vicisitudes y las grandes interrogantes que aún nos quedan acerca de este *opus magnum*, como son, entre otras, la necesidad de “contar con un elenco” completo de los manuscritos de Sahagún y de sus diversas ediciones, el papel desempeñado por los informantes indígenas y las cuestiones tocantes a las formas hasta ahora adoptadas en la traducción a lenguas europeas de los textos en náhuatl recogidos por Sahagún. Cuestiones que, desafortunadamente, siguen sin responderse.

Completa este acercamiento crítico a los textos de Sahagún el trabajo “La historia bilingüe de Sahagún. ¿Existió un ‘Manuscrito Enríquez’ además del Códice Florentino?”<sup>5</sup> Allí estudia los diversos manuscritos existentes de la versión final de los testimonios indígenas recogidos por Sahagún conocida ahora como *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Examina también la posibilidad de que, además del *Códice Florentino*, en el que se contiene íntegra esta versión, haya habido otras copias completas de tal versión, posibilidad que León-Portilla considera “críticamente no sostenible”.

Se puede añadir a estos estudios crítico-históricos la publicación de textos documentales procedentes del *opus magnum* sahadunense; por ejemplo, “Un testimonio de Sahagún aprovechado por Chimalpain: los

<sup>3</sup> *Sixteenth-Century Mexico: The Works of Sahagún*, University of New Mexico Press, 1974, p. 235-255.

<sup>4</sup> México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 109-135.

<sup>5</sup> *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, v. 21, p. 133-144.

olmecas en Chalco Amaquemecan”,<sup>6</sup> igualmente, las contribuciones a temas relacionados con la obra de Sahagún como, por ejemplo, “Sahagún’s Early Years in Tlatelolco”<sup>7</sup> o “El Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Temprano encuentro de humanistas españoles y sabios indígenas mexicanos”.<sup>8</sup> Creo, sin embargo, que, para tener una visión general sobre la rica aportación de León-Portilla a los estudios sobre Sahagún, hay que leer su libro *Bernardino de Sahagún*,<sup>9</sup> en el que sintetiza en forma asequible al gran público la vida y obra de tan ilustre franciscano. Su gran aprecio por este fraile lo encontramos resumido en las palabras con las que termina el libro referido: “Bernardino es en verdad uno de los protagonistas en la historia del Nuevo Mundo, que para siempre vincula a mexicanos y españoles. Su legado, siendo nuestro, es también universal.”

Otro escritor franciscano, también íntimamente ligado al conocimiento del pasado indígena al que León-Portilla ha dedicado importantes trabajos, es fray Juan de Torquemada. Se puede decir, de hecho, que León-Portilla ha realizado el estudio mejor documentado para rescatar la figura de este historiador franciscano. El único “cronista entre sus hermanos del siglo XVI que pudo ver publicada su obra, sufrió por mucho tiempo la acusación de haber plagiado la *Historia eclesiástica indiana*, de Jerónimo de Mendieta. Este cargo tomó más fuerza en algunos círculos de historiadores después de la publicación en el siglo pasado de la obra de Mendieta. León-Portilla, ya desde 1965, en la asequible edición que hizo para la Biblioteca del Estudiante de la obra de Torquemada, señalaba los que serían puntos básicos en el intento de justipreciar la obra histórica de fray Juan: 1) recopilar datos biográficos suyos, 2) estudiar el lugar que ocupa su *Monarquía indiana* “dentro de las que pueden llamarse escuelas o familias de cronistas del siglo XVI y principios del XVII” y 3) analizar el concepto que de la historia tuvo Torquemada, el contenido de su obra, sus fuentes y métodos de investigación.<sup>10</sup> Diez años después, estas preocupaciones se verían ampliamente cumplidas con el inicio de la edición crítica de la *Monarquía indiana* que bajo la dirección de León-Portilla realizó un grupo de investigadores, algunos de ellos miembros de su seminario de posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y otros del Instituto de Investigaciones Históricas de la misma casa de estudios.<sup>11</sup>

En el séptimo volumen de esta obra, cuya historia ya se encuentra

<sup>6</sup> *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, v. 14, p. 95-130.

<sup>7</sup> En Eloise Quiroz Keber, *Chipping away on Earth. Studies in Prehispanic and Colonial Mexico*, Lancaster, Ca. Labyrinthos, 1994, p. 12-21.

<sup>8</sup> En *Federico Mayor*, 1995, p. 1301-1309.

<sup>9</sup> Publicada en Madrid, *Historia* 16, 1987.

<sup>10</sup> *Monarquía indiana. Fray Juan de Torquemada*, México, UNAM, 1965, (Biblioteca del Estudiante Universitario).

<sup>11</sup> Fray Juan de Torquemada, *De los veinte y un libros rituales y Monarquía indiana*, edición y coordinación de Miguel León-Portilla, 7 v., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983.

reseñada en otra parte del presente homenaje, aparecerían las nuevas aportaciones de León-Portilla acerca de Torquemada y su producción.<sup>12</sup> En tres substanciosos artículos del volumen el autor estudia la biografía del escritor franciscano, las fuentes de su obra y su idea de la historia. Gracias a la acuciosa recolección de fuentes, tanto de procedencia indígena como española, entre las cuales aparecieron algunas totalmente inéditas, la orientación que la obra ha dado a la figura histórica de fray Juan de Torquemada es innovadora y convincente; por el momento, se trata de la más completa investigación conocida sobre el tema. Singular testimonio del justo aprecio que León-Portilla tiene del franciscano en cuestión son las frases con las que cierra su biografía: fray Juan de Torquemada queda para nosotros como

el fraile que, con carácter decidido, y si se quiere a veces un tanto agresivo... dejaba a la posteridad varios testimonios de sus múltiples quehaceres. A no dudarlo, entre sus logros principales destacan la nueva iglesia de Santiago y sobre todo la crónica de crónicas que vino a ser su *Monarquía Indiana*, obra rica en información y de requerida consulta para quienes investigan el pasado prehispánico de México al igual que la significación del choque de conquista, la implantación de nuevas instituciones y la historia del primer siglo de vida novohispana.

Otros escritores franciscanos de los que se ha ocupado León-Portilla en su amplia producción académica son fray Alonso de Molina, de cuyo *Vocabulario* ofrece un amplio análisis en el prólogo que hizo a su reedición en 1970;<sup>13</sup> fray Andrés de Olmos, sobre quien también hace un prólogo en la edición facsimilar del *Arte para aprender la lengua mexicana* publicado en 1972 en las ediciones de Edmundo Aviña Levy, Guadalajara, Jalisco, 1972, y fray Juan Baptista Viseo, en el prólogo a los *Huehuetlahtolli* recogidos por este fraile y reeditados con estudio introductorio de León-Portilla y versión de los textos nahuas de Librado Silva Galeana.<sup>14</sup> Es preciso mencionar además a otros frailes no escritores pero que desempeñaron un papel muy importante en la cultura indígena, como fray Juan de Zumárraga, del que se ocupa en "fray Juan de Zumárraga y las lenguas indígenas de México" (*Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*, Madrid, Fundación Banco de Bilbao, Vizcaya, 1990, p. 289-297). No se puede olvidar tampoco los estudios que tiene publicados sobre las activi-

<sup>12</sup> Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana. Estudios sobre la vida de fray Juan de Torquemada, el plan y la estructura de su obra, las fuentes de que se valió para escribir la misma...*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983, v. VII.

<sup>13</sup> Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, prólogo de Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1970.

<sup>14</sup> *Testimonio de la antigua palabra*, reproducción facsimilar, estudio introductorio de Miguel León-Portilla, versión de los textos nahuas de Librado Silva Galeana, México, Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, 1988.



dades de los franciscanos en California, alta y baja, durante el siglo XVIII. En relación con esto se puede mencionar: "El periodo de los franciscanos [en Baja California], 1768-1771" (en *La California mexicana. Ensayos acerca de su historia*, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Baja California, 1995) y "California in the Dreams of Gálvez and the Achievements of Serra", en *Junípero Serra and the North-western Mexican Frontier. 1750-1825* (Washington, D.C., Academy of American Franciscan History, 1985, p. 1-9). Como se podrá ver, la producción y las aportaciones de León-Portilla sobre los hermanos menores, además de rica, es imprescindible para un conocimiento cabal de su labor en México.

## 2. Documentos sobre evangelización realizada por los franciscanos

Una de las preocupaciones ya mencionadas de León-Portilla expresadas en sus trabajos de investigación de fuentes y materiales sobre la cultura nahua es la de presentar traducciones apropiadas a los textos procedentes de la antigua tradición mexicana que nos han sido transmitidos en el alfabeto. Como es bien conocido, entre esos textos hay muchos que fueron recogidos por los franciscanos y que incluso, en ocasiones, se usaron, con algunas variantes, dentro de la nueva religión. Se da también el caso de textos elaborados directamente por los frailes de acuerdo con la antigua palabra para emplearlos en la enseñanza y transmisión del cristianismo. Para crear estos últimos se recibió, sin duda, un fuerte apoyo de los escolares de Tlatelolco.<sup>15</sup> De ambos tipos de textos se ha ocupado León-Portilla. A ellos ha dedicado no sólo traducciones sino también estudios y análisis críticos de singular valor para la investigación de la evangelización, material que desafortunadamente hasta el presente poco se ha estudiado o reconocido.

A nivel de señalamiento de este tipo de aportaciones hay que mencionar la bella edición de uno de los catecismos pictográficos usados por los franciscanos en los primeros años de evangelización: *Un catecismo en imágenes*.<sup>16</sup> La introducción y las breves anotaciones a los textos en náhuatl que acompañan los jeroglíficos del documento trazan un buen modelo del método que se puede seguir para estudiar estas obras. Con un análisis más elaborado, seguido de una traducción española de Librado Silva Galeana, León-Portilla editó el ya mencionado libro de *Huehuetlahtolli*, "que contiene las pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos, y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política". Este valioso testimonio de la antigua palabra fue "recogido, enmendado y acrecentado

<sup>15</sup> León-Portilla estudia con detenimiento este tema en la introducción *Testimonios de la antigua palabra*, *op. cit.*, p. 9-41.

<sup>16</sup> *Un catecismo en imágenes*, introducción, paleografía, traducción al castellano y notas de Miguel León-Portilla, México, Cartón y Papel de México, 1979.

por el padre fray Joan Baptista de la orden del seráfico padre sant Francisco” y salió a la luz originalmente “en México, en el convento de Santiago Tlatilulco, por M. Ocharte, año de 1600”.<sup>17</sup> La obra rescatada por León-Portilla, de la que se conocían sólo dos ejemplares, ofrece testimonios muy valiosos para mensurar, por una parte, el aprecio de los franciscanos por la cultura mexica y, por otra, sus esfuerzos para incorporarla dentro del cristianismo. Sobre esto último León-Portilla da ejemplos muy ilustrativos en su introducción.<sup>18</sup> En cuanto al aprecio de los frailes por la antigua palabra, fray Juan Bautista, en su prólogo introductorio, nos da testimonios que vale la pena resaltar. Escribe, refiriéndose a la elección de gobernantes: “Este era el modo que tenían en sus elecciones y los buenos y sanos consejos que daban a sus gobernadores, *considerando, como si lo hubieran leído en la escriptura divina*, que el buen gobierno del príncipe consiste principalmente en honrar y servir a Dios, con que se perpetúan los reinos, y lo segundo en el buen trato y conservación de los plebeyos y pobres.”<sup>19</sup>

Las semejanzas que ve entre la antigua palabra y la sagrada escritura son obvias. Refuerza esta idea el hecho de que fray Juan Bautista considerara válidas las enseñanzas antiguas no sólo para los indígenas, sino también para los españoles. Continúa fray Juan Bautista en su prólogo: “Y no hay duda que si este modo de proceder se guardara en todas las repúblicas cristianas tuvieran otro talle y otra medra, así en lo espiritual como en lo temporal, bien diferente de la que por nuestros pecados vemos.”<sup>20</sup>

Se puede sospechar, inclusive, que fray Juan Bautista dirija estas enseñanzas de la sabiduría indígena a su amigo y bienhechor Antonio Maldonado, oidor de la Audiencia de México que, en conformidad con la antigua palabra, se distinguía por acudir “a la causa de los pobres y menesterosos, con más voluntad y amor que a las de los poderosos y ricos”.<sup>21</sup>

Viene a completar este material sobre el proceso evangelizador realizado por los franciscanos la edición de los “diálogos de 1524” que los primeros frailes sostuvieron con los gobernantes indígenas.<sup>22</sup> Conocimos el texto desde 1924 gracias a la edición de este documento producida por el franciscano José María Pou y Martí. A ella siguieron otras hechas en México, Alemania y Estados Unidos. Como se sabe bien, el documento

<sup>17</sup> Portada de *Testimonios de la antigua palabra*, op. cit.

<sup>18</sup> Cf. *Testimonios de la antigua palabra*, p. 36.

<sup>19</sup> *Ibid.*, f. 4 v del texto facsimilar. Las cursivas son mías.

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> *Ibid.* sin f. en el texto facsimilar.

<sup>22</sup> *Los diálogos de 1524 según el texto de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas*, facsimilar del manuscrito original, paleografía, versión del náhuatl, estudio y notas de Miguel León-Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación de Investigaciones Sociales, A.C., 1986.

original fue escrito tanto en náhuatl como en español. Lo que da singularidad a la edición de León-Portilla es su nueva traducción al español del texto náhuatl, pues ofrece una original forma de acercarse a los textos respetando la estructura y las peculiaridades de la lengua indígena sin forzar la española. El resultado es un documento lleno de novedades para los interesados en investigar el difícil tránsito de los conceptos cristianos a los conceptos religiosos indígenas. Conceptos de la teología cristiana tales como encarnación, que para el náhuatl como *ocuimocutlico in tomaceualnacayo* “tomó para sí nuestra carne de macehuales”, redención, traducida como *tlatolli in nemaquixtiloni* “la palabra, la que libera a la gente” o revelación, *teutlatolli* “palabras divinas” merecen entrar a formar parte del estudio de la historia de la teología. Las innumerables anotaciones al pie de página que acompañan estos textos constituyen por sí solas una seria aportación al tema.

Estos documentos y otros más publicados por León-Portilla con información sobre los franciscanos o relacionada con ellos dan la oportunidad de alcanzar una visión más completa del papel desempeñado por los frailes en el complejo proceso evangelizador. La originalidad de tales materiales contribuye, además, a buscar nuevos ensayos interpretativos acerca del significado, en la sociedad indígena, de las actividades evangelizadoras de los frailes. Con singular maestría, León-Portilla se introduce en este tema en su trabajo “Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl. Testimonios indígenas del siglo XVI”.<sup>23</sup>

### 3. Visiones de conjunto acerca de los franciscanos

Atinadamente apunta León-Portilla, en el trabajo antes mencionado, que son numerosos los franciscanos que “dedicaron buena parte de sus vidas a indagar acerca de las culturas de los pueblos de Mesoamérica”.<sup>24</sup> Sus ideas sobre el hombre indígena, expresadas en crónicas, cartas, relaciones y otros documentos, han sido estudiadas con bastante atención. En cambio poco se sabe de la imagen de los franciscanos en la conciencia indígena. Esto a pesar de los numerosos testimonios que hay en manuscritos pictográficos y textos en náhuatl escritos con el alfabeto. Tal tema, olvidado por los investigadores, es abordado por León-Portilla, quien, con su amplio conocimiento de la literatura náhuatl y de los materiales históricos procedentes de los indígenas, nos ha dado en el artículo aquí citado una importante aproximación a la memoria que quedó en el hombre náhuatl de la presencia y actividades de los franciscanos en sus pueblos.

<sup>23</sup> Este trabajo fue publicado primero en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984, v. 17, p. 261-339. Posteriormente lo editó como obra independiente el Centro de Estudios Bernardino de Sahagún, México, 1985. En el curso del presente trabajo citaré las páginas de esta segunda publicación.

<sup>24</sup> *Op. cit.* p. 1.

Llama la atención, entre otras cosas, lo significativo que fue para las comunidades mexicas la llegada de los frailes. Así, nos señala León-Portilla, el *Códice en Cruz*, de procedencia texcocana, asentó en el año 6-Pedernal (1524): “6-Tecpatl. Ipan inin ocacico fray Martín. (En él vino a acercarse fray Martín [de Valencia].”<sup>25</sup>

En el de Aubin, posiblemente de la ciudad de México, se encuentra la siguiente anotación: “6-Tecpatl (1524). Nican tzintic in teoyotl, ihcuac peuh in ye temachtiah padremeh (Año 6-Pedernal [1524] Aquí empezaron las cosas divinas, cuando comenzaron a enseñar los padres).”<sup>26</sup>

Sin duda la más afectuosa memoria de este acontecimiento es la que obtiene León-Portilla de la crónica de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, quien, al referir, en su *Séptima relación*, la llegada a México-Tenochtitlan de los doce franciscanos y la elección de fray Martín de Valencia como primer custodio, escribe ya entrado el siglo XVII:

*6-Tecpatl xiuitl, 1524... ompa ye achtopa maxitito in quinhualmopachilhuitia in custodio hualmochiuhtzinotia yehuatzin in itlazotzin Dios, in huel mihtoz, motenehuaz in Mexico ihuan inic nohuian ipan Nueva España, apóstol, in Sancto fray Martín de Valencia.*

(6-Pedernal [1524]... Allí [México-Tenochtitlan] lo primero que buscaron fue escoger quien debía gobernarlos, hicieron su custodio a aquel amado de Dios, que sería llamado, nombrado en México y en toda la Nueva España, apóstol, al santo fray Martín de Valencia).<sup>27</sup>

Por supuesto que también anota León-Portilla otros acontecimientos menos agradables, como la persecución de los sacerdotes indígenas y su castigo delante de los frailes, dato que se encuentra testimoniado inclusive por documentos españoles del siglo XVI.<sup>28</sup> Así, nos transcribe el testimonio de Juan Ventura Zapata quien a propósito de un *teopixqui*, sacerdote nativo que apareció en Tlaxcala en 1526, escribe ya entrado el siglo XVII:

*Yhuan ihcuac huala nehnezca, zan quihtohuaya Necoc Yautl... Ceppa canato Necoc Yautl ompa Sanct Sebastián matlahuacala, tianquizco, quimecahuitequeh ixpan fray Luis, tecohua ixpan...*

Y entonces vino a aparecer el que llamaban Necoc Yautl [“El de una parte y otra enemigo”]... Una vez vino a ser apresado en una trampa como huacal. En el mercado lo azotaron delante de fray Luis [de Fuensalida], delante de la gente...)<sup>29</sup>

<sup>25</sup> *Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl*, p. 21.

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 23-24.

<sup>28</sup> Véase por ejemplo las acusaciones que la Primera Audiencia levanta contra los frailes, publicadas en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, v. 40, p. 468-560.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 33.

Asimismo, León-Portilla transcribe otros testimonios adversos sobre los frailes, como los que se encuentran en los documentos sobre el proceso inquisitorial contra Carlos Ometochtzin, señor de Texcoco, quien de acuerdo con las palabras de los testigos indígenas, traducidas al español por fray Alonso de Molina y fray Bernardino de Sahagún, decía:

¿Qué es esta divinidad [la cristiana], cómo es, de dónde vino...? Pues, oye, hermano que de verdad te digo que eso que se enseña en el colegio [en la escuela que tenían los franciscanos en el convento de Tezcoco] todo es burla. Ni tampoco harán creer ellos [los franciscanos]... y eso que tú dices y enseñas de las cartillas y doctrinas, ¿por ventura es verdad o es ya acabado?<sup>30</sup>

Esto no obstante, en general los textos que nos transcribe y estudia León-Portilla indican aprecio de parte de los indígenas por la obra de los franciscanos. En conformidad con tales testimonios, “se desprende que a los indígenas agradó la manera como los frailes tomaron en cuenta sus formas comunales de existencia”. Fiestas, representaciones y cantos en los que perduran los vestigios de la antigua cultura, instituciones comunales, como cofradías y hospitales que mantienen en los pueblos un sentido de cohesión de fuerte raigambre en la organización prehispánica, defensa de la dignidad de los indígenas, no pocas veces con perjuicio de los mismos frailes, todo esto da lugar a que los indígenas encuentren en los franciscanos, según su misma expresión, “quienes los llevan a cuestras, como madre, como padre”. León-Portilla, basado en estos documentos, desarrolla conceptos que semejan un eco de los cantos con que los indígenas elogiaban a sus frailes y que en vano se intentará encontrar en otro historiador de su altura.

Por su obra de genuinos humanistas que, lejos de desdeñar la cultura indígena, aceptaron de ella cuanto les pareció compatible con su propio mensaje, que ahondaron en el conocimiento del náhuatl y de otras muchas lenguas de Mesoamérica, realizando además, al lado de sabios indígenas, un rescate del viejo legado nativo, introduciendo a veces nuevas instituciones comunitarias, los franciscanos en el México del siglo XVI y principios del XVII vinieron a ser cofundadores de la realidad espiritual de un pueblo en gestación. El hombre indígena, que con toda la fuerza de su expresión nos dejó las palabras que integran su *Visión de los vencidos*, supo valorar también, incluso en forma que se antoja lapidaria, la acción de su hermano franciscano.<sup>31</sup>

En este contexto, León-Portilla nos transcribe uno de los poemas más hermosos que en lengua alguna se hayan escrito sobre los frailes:

In tlapalamoxtli moyollo,  
tipalapetolo, in quixquich mocuic,

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 78



in toconehuilia, Jesucristo,  
zan tocontlayehuecalhui in San Palazisco ya,  
ye nemico talticpac.

(Libro de colores es tu corazón  
tú, padre Pedro [fray Pedro de Gante], los que son tus cantos,  
que a Jesucristo entonamos,  
tú los haces llegar a San Francisco,  
el que vino a vivir en la tierra.)<sup>32</sup>

Este texto, recitado en su lengua original y en su traducción española, resonó en el aula del capítulo general de la orden franciscana celebrado en San Diego, California, en 1991. Allí, frente al ministro general y a los ministros provinciales de toda la orden, preocupados por un recto entendimiento de lo que significó en sus orígenes la misión franciscana en el continente americano y lo que debería significar en el presente siglo, tomé este texto y, basado en él, expuse la necesidad que en estos tiempos tiene la orden de otros “*motoliniahnih* [frailes], pobres de verdad, pero dueños de gran sabiduría”. El texto, con la cita de su procedencia, quedó asentado en las actas de ese capítulo general.<sup>33</sup> Así, este poema con el que las comunidades indígenas de México-Tenochtitlan alababan a su maestro fray Pedro de Gante y que con tanto aprecio rescató León-Portilla, pasa a formar parte de los documentos oficiales de la orden franciscana. Creo que es el mejor homenaje que los frailes menores pueden hacer a un gran amigo e investigador que ha aportado materiales tan importantes para entender la obra franciscana en México.

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Acta Capitulli Generalis Ordinarii Ordinis Fratrum Minorum in Universitate Santi Didaci a die 30 maii usque ad diem 1 iulii 1991 celebrati*, Roma, Curia Generalis Ordinis, 1991, p. 587-588.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS